



OBSERVATORIO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL PUCV

Sr. Gran Canciller, Sr. Rector, Sres. Vicerrectores y autoridades universitarias, estimadas y estimados pares, Sres. funcionarios y funcionarias, queridas y queridos estudiantes

Como en años anteriores, me dirijo a ustedes miembros del Claustro Pleno Ordinario de nuestra Universidad, en representación del Observatorio de Responsabilidad Social, que existe de facto como un espacio de reflexión, investigación, formación y debate académico en torno a lo que se manifiesta en la misión de la PUCV, como “vocación de servicio a la sociedad”; y en su visión, como una aspiración de nuestra Alma Mater que busca ser reconocida como Universidad Socialmente Responsable, sello de su Identidad fundacional y actual.

Como en años anteriores, estimamos que no podemos guardar silencio, de nuestra reflexión vivida este año, precisamente porque hemos sentido la fragilidad del existir.

Desde el año 2017 que fue creado, al interior del Observatorio hemos ido entretejiendo nuestras voces, sentires y acciones respecto a realidades que ocurren tanto al interior como en el territorio donde habita la universidad; allí nos es imposible no ser tocados por los otros, nuestros pares, nuestros cercanos y también lejanos con quienes nos relacionamos.

En las siguientes líneas focalizo la reflexión que comparto fraternalmente con cada uno/una de ustedes, en lo que nos proponen las palabras de Saint Exupery, el sonido de La tendresse (La ternura) que seguramente muchos y muchas de ustedes han escuchado durante esta pandemia, canción dedicada a las personas que han sufrido de Covid19, y las enseñanzas de mi buen amigo Patricio Lombardo, miembro de nuestro Observatorio.

Saint Exupery, nos dice en su “Principito”, “... lo esencial es invisible a los ojos”, invitándonos a darnos cuentas que “... solo con el corazón se puede ver bien”; es la mirada fenomenológica desde nuestro interior, con la ternura, el afecto, el amor que nos susurra al oído: “... podemos vivir sin riqueza... sin gloria, que no prueba nada, sin embargo vivir sin esa necesidad de ternura que nos sale al nacer, no es posible”.

Patricio compartía en el primer Conversatorio de nuestro Seminario “Tejiendo Redes en clave de Responsabilidad Social”, que hemos organizado junto a la Red de Responsabilidad Social Universitaria de la ODUCAL, desde el mes de abril con la participación de distintas Instituciones de Educación Superior de América Latina y El

Caribe, que “...mirar implica detener la vista, (...) una actitud serena donde nos detenemos, para darnos el tiempo y hacernos responsables de esa mirada, contactándonos con nosotros/nosotras mismos/mismas, con los demás, con el mundo, lo esencial de la vida y del sentido a nuestra tarea universitaria”.

De esta mirada fenomenológica que nos propone Merleau Ponty, depende que a veces nos quedemos en lo aparente, o bien que otras veces vayamos a las cosas mismas, avanzando hacia la mirada al Otro en su plena dignidad, singularidad y reconocimiento.

Lo esencial es invisible a los ojos, precisamente porque asistimos a la falta de reconocimiento expresado en el fenómeno de la invisibilidad (Axel Honneth).

La invisibilidad es una disposición interior de quienes niegan la existencia de la otra persona, constituyendo una falta de reconocimiento a la dignidad de la persona humana, demostrando un desprecio que anularía su presencia en este mundo, en que tiene lugar la interacción social y nuestra naturaleza de ser - en - la - relación.

El Papa Francisco, nos señala hoy día en su Encíclica “Todos hermanos” que el egoísmo convierte al hombre en un ser individualista, calculador y dominador, y nos pregunta ¿queremos seguir siendo así? ¿Queremos continuar lacerando el tejido social, amenazando la casa común? ¿Cruzarnos de brazos como si la injusticia y la invisibilización de la persona, no estuviera presente?

En palabras de Boff (2020), el desafío es un paradigma alternativo que “... implica respeto y veneración, ya que formamos un todo orgánico dentro del cual cada ser tiene un valor en sí mismo”; la sensibilidad hacia los demás, la ética de la responsabilidad social de modo de hacer de la vida universitaria una real convivencia entre nosotros y nosotras, que no acepta la precariedad existencial ni laboral.

Como Observatorio de Responsabilidad Social de la PUCV queremos, aspiramos y contribuiremos a que cada día nos afanemos como comunidad que sabe tocar el corazón de las personas para hacer de lo invisible, lo visible de lo esencial.



Gladys Jiménez Alvarado